

Ana Salvadó: “Pasé de no vivir, a volver a vivir de nuevo”

Empresaria, de Tortosa, se le realizó una descompresión micro vascular del nervio trigémino que le resolvió las fuertes crisis de dolor que padecía

CUN ■ El roce de un jersey en la parte derecha de la cara fue el primer desencadenante del dolor. Una sensación similar a la de “un fuerte calambre” que Ana Salvadó, natural de Tortosa, de 40 años, comenzaría a notar cada vez con mayor frecuencia. Primero, ante cualquier estímulo táctil, y después, ante cualquier movimiento de la cara o del cuerpo.

Ana acudió a su centro de salud donde le diagnosticaron una neuralgia del trigémino, un trastorno que cursa con dolor crónico y que afecta el nervio trigémino, encargado de transmitir las sensaciones del rostro al cerebro. El dolor ocurre como consecuencia de la alteración del trigémino y suele producirse por el contacto entre un vaso sanguíneo y dicha terminación nerviosa. Este trastorno acostumbra

a iniciarse con episodios leves y breves pero suele agudizarse hacia eventos más frecuentes, provocando un dolor insoportable.

De aquel primer suceso hace ya casi 5 años, cuando la hija de Ana apenas había cumplido dos años. “El primer síntoma fue al quitarme un jersey y rozarme en la región facial derecha. De pronto sentí un fuerte calambre. El dolor duró muy pocos segundos”. Posteriormente permaneció sin ningún dolor durante una semana, “hasta que de pronto empecé a tener episodios similares con más frecuencia”, describe. La evolución del dolor hacia una situación insoportable se produjo en el plazo de unas semanas. Después, como ella misma lo describe, su vida se convirtió en un infierno.

De aquel primer episodio, ¿podría describir el dolor que sintió?

Sentí un fuerte calambre, como un fuerte pellizco, con un dolor muy intenso y siempre en la misma zona.

¿Cómo evolucionaron esos primeros síntomas?

Las crisis eran cada día más frecuentes y más duraderas. Se desencadenaban ante cualquier estímulo táctil en la cara y con cualquier movimiento facial, como abrir la boca, masticar, tragar, cerrar el ojo, elevar el párpado, e incluso, caminar...

¿De qué manera afectaron estos síntomas a su vida cotidiana?

No sé si se pueden imaginar cómo se me rompió la vida. Dejé de trabajar, dejé todos mis hobbies, dejé de ocuparme de todas mis obligaciones y pasé a que se ocuparan de mí. Mi hija de dos años no podía darme un beso o simplemente abrazarme. Fue muy duro... Me gustaría agradecer a mi marido, a mi hermana y a mis padres, en especial a mi madre, que no se separó de mí en ningún momento.



En su centro de salud le diagnosticaron este tipo de neuralgia. ¿Qué tratamiento le prescribieron?

Fue tratamiento farmacológico. Primero carbamacepina y, después, trileptal.

¿Qué ocurrió para que decidiera acudir a la Clínica?

Al ver que cada vez la situación era más desesperante quisimos buscar una segunda opinión. Unos años antes un compañero de trabajo había tenido un problema importante de salud y era asegurado de ACUNSA. Cuando finalizó su tratamiento nos habló maravillas de la Clínica. Así que decidimos hacernos también el seguro.

Al llegar a la Clínica, le atendieron en el Departamento de Neurocirugía. En concreto, la Dra. Sonia Tejada. ¿Qué planteamiento le hicieron? Primero me hicieron una resonancia magnética cerebral. Y tras esta prueba, me propusieron operar para realizar una descompresión micro vascular del nervio trigémino.

“Al ver que cada vez la situación era más desesperante quisimos buscar una segunda opinión”.

“Noté la mejoría desde el minuto cero. Nada más salir de la operación ya no podía decir que sentía dolor. Los calambres habían desaparecido”.

“Ojalá no hubiera dudado y hubiese hecho caso enseguida a los especialistas de la Clínica porque lo que pasé después fue un verdadero infierno”.

¿Qué le pareció la propuesta?

Arrojó un poco de luz a mi situación.

¿Cuándo le plantearon operar?

Me propusieron operar enseguida. Pero al mismo tiempo en mi centro de salud me dijeron que me podían realizar infiltraciones para intentar frenar el dolor.

Y optó primero por las infiltraciones ¿Resultaron efectivas?

Cuando acudí a la consulta de la Clínica, hacía dos días que me habían realizado una infiltración en mi centro de salud y el dolor había disminuido. Tuve la mala suerte de elegir, inicialmente, la opción equivocada que era probar si con alguna infiltración más desaparecía por completo... Pero no fue así.

¿Volvió el dolor?

Solo tuve dos semanas de tregua. De pronto las crisis de dolor empezaron otra vez pero todavía con más intensidad. La frecuencia de los episodios se fue haciendo

PASA A LA PÁG. 32 >>



Ana Salvadó lleva ya 4 años sin dolor, desde el minuto posterior a su intervención.

LA NEURALGIA

Una enfermedad devastadora con solución

La neuralgia del trigémino es una enfermedad de origen desconocido, cuyos síntomas son devastadores para la vida del paciente por la intensidad del dolor principalmente, describe la Dra. Sonia Tejada. "Cuando Ana acudió a la consulta casi no podía hablar por el dolor que tenía. Los pacientes con esta patología los recuerdo siempre porque el sufrimiento que reflejan es muy intenso y limitante", señala. El primer escalón de tratamiento siempre es el médico y solo cuando este no funciona se ofrece la cirugía. "Especialmente, en pacientes sanos y jóvenes como Ana, la opción de la cirugía da muy buenos resultados, y aunque la edad no es un límite, hemos operado varios pacientes por encima de 80 años con resultados excelentes. En edades avanzadas se ofrecen primero otras alternativas como la termocoagulación", indica la neurcirujana.

<<VIENE DE LA PÁG.31

cada vez mayor hasta llegar a tener alrededor de 30 descargas al día. Se podía repetir una inmediatamente después de otra. En ocasiones no transcurrían ni tan siquiera 1 o 2 segundos entre una crisis y otra. La intensidad del dolor era máxima. Hasta que el 16 de abril de 2014 las crisis se hicieron continuas y me tuvieron que hospitalizar. Llamamos a la Dra. Tejada, que lo preparó todo para intervenirme. El 27 de abril ingresé en la Clínica Universidad de Navarra y al día siguiente me realizaron la descompresión de nervio trigémino.

¿Tuvo miedo ante el planteamiento de la cirugía?

La cirugía me produjo temor. Pero no por mí, sino por mi hija que era muy pequeña. Ojalá no hubiera dudado y hubiese hecho caso a los especialistas de la Clínica porque lo que pasé después fue un verdadero infierno.

Pero finalmente sí accedió a la intervención.

Sí, y tanto la operación como el postoperatorio fueron un éxito.

Tras la operación, ¿cuánto tiempo tardó en dejar de sentir dolor?

Noté la mejoría desde el minuto cero. Nada más salir de la operación ya no podía decir que sentía dolor. Los calambres habían desaparecido. Estuve ingresada una semana.

¿Cómo fue la vuelta a casa?

El viaje de vuelta a casa ya sin dolor, fue el más largo de mi vida. Cuando me vio mi hija que entonces tenía 3 años me preguntó si ya me podía dar un beso en la cara. Lo cierto es que mi adaptación a la vida cotidiana fue muy fácil, aunque al principio tenía mucho miedo.

Posteriormente, ¿ha tenido alguna recaída?

No he tenido ninguna recaída y revisiones, muy pocas, la verdad.

A raíz de la intervención ¿De qué manera cambió su vida?

Pasé de no poder vivir del dolor, a vivir de nuevo.

Ahora ¿cómo se encuentra?

Me encuentro muy bien.

¿Cuál sería su consejo para una persona que pase por un trance similar al suyo?

Recuerdo que cuando recibí el alta en la Clínica le dije a la Dra. Tejada que intentaría olvidarme de todo lo que había pasado. Pero con el paso del tiempo creo que no se trata de olvidar, sino de poder explicar mi vivencia para que otras personas que se encuentren en una situación parecida no duden en buscar la mejor solución. Y esa mejor solución para mí fue, sin duda, la Clínica Universidad de Navarra. No tengo palabras para agradecer toda la atención recibida. Muchísimas gracias a todos.